

Editorial

Discurso pronunciado por su Presidente, Dr. Luis Lira, durante la inauguración oficial de la Sede de la Sociedad Chilena de Reumatología

Queridos amigos:

En nombre del Directorio que me honro en presidir quiero brindarles la más cordial bienvenida y agradecerles haber aceptado nuestra invitación para celebrar un día importante para la Sociedad Chilena de Reumatología, que está próxima a cumplir 65 años de trayectoria nacional, como es la inauguración de nuestra casa, un sueño que alguna vez tuvimos y que con el tiempo hemos podido materializar gracias al esfuerzo y perseverancia de todos los miembros de nuestra Sociedad.

Agradezco a nuestros antiguos presidentes, que son la memoria histórica de los que somos (un recuerdo emotivo a los que ya partieron y nos dejaron su impronta), y con mucha emoción contar con la presencia de nuestros grandes maestros y referentes que me dieron la bienvenida hace tantos años y por los cuales he sentido tanto afecto como gratitud.

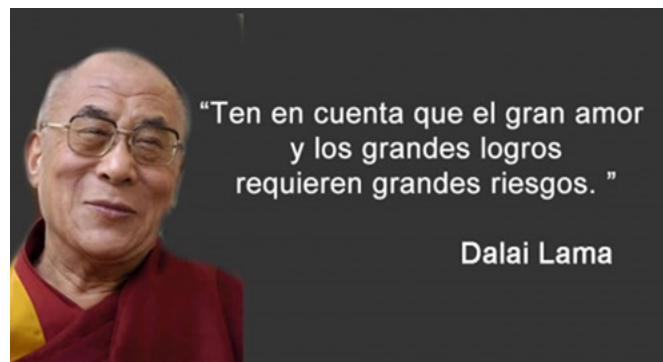
Según los relatos que he recogido de nuestros predecesores, la vida de la Sociedad era itinerante, se hacía en las consultas de los presidentes o en las casas, al calor de hogar y de un rico kuchen hecho con mucho cariño, lo que debe haber sido muy grato y familiar. Luego el sistema se fue complejizando y se logró tener una oficina en la Sociedad Médica de Santiago, que nos brindó su alero por muchos años y nos permitió tener un rico y fluido intercambio con las otras Sociedades Científicas, y así vivimos durante años asignados a una única oficina multipropósito en la que debíamos hacer absolutamente todas las múltiples actividades y almacenamiento de material educativo que en el último tiempo no nos daba mayor espacio de holgura... Entonces un buen día, durante el Directorio de la Dra. Marta Aliste, surgió la idea de tener una sede propia, para lo cual se debió hacer consulta a la Sociedad a través de una asamblea extraordinaria que acogió positivamente esta idea. No fue fácil la búsqueda. Martita y compañía vistamos muchos inmuebles, hasta que nos decidimos por este lugar, que cumplía ampliamente con las expectativas de Sochire. Fue así como, antes de entregar su mandato, la Dra. Marta Aliste pudo

sellar su valiosa cuenta con la compra de este inmueble. La tarea que seguía era bien desafiante: el traslado... Se dice que el cambio de casa en cada ser humano genera uno de los más altos niveles de estrés que pueda vivir en su vida, y de eso puedo dar fe como Presidente a cargo de esta compleja misión.

El maestro debía pintar, arreglar llaves, pulir pisos, instalar enchufes. Lo más inesperado de todo fue la desinteligencia de dejar una llave abierta que inundó todo el trabajo, y lo más terrorífico fue que esta acción significó la filtración de al menos cinco departamentos de los pisos inferiores, cuyos dueños amenazaron con las penas del infierno si no se les arreglaban sus daños a la brevedad... De eso es mejor no acordarse, y celebrar este momento de tanto agrado en que abrimos el hogar de Sochire para todos ustedes. Siéntanlo así, visítennos y cuenten con su sede: siempre habrá un tecito o un café dispuesto para compartir.

Agradezco a Ana María y a Pilar, nuestras fieles secretarías, que asumieron la dura tarea de dueñas de casa en mudanza, que se adaptaron admirablemente a la adversidad y que siempre nos han colaborado, dando una imagen grata y amable de este hermoso lugar que, después de este año y siete meses que lo habitamos, hemos aprendido a querer.

Muchas gracias.



“Ten en cuenta que el gran amor y los grandes logros requieren grandes riesgos.”

Dalai Lama